

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Aproximaciones al pensamiento de Ignacio Martín Baró. Puntos de encuentros entre la psicología y la teología de la liberación.

Muñoz, Marcelo Alejandro.

Cita:

Muñoz, Marcelo Alejandro (2011). *Aproximaciones al pensamiento de Ignacio Martín Baró. Puntos de encuentros entre la psicología y la teología de la liberación. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/140>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/qs3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO DE IGNACIO MARTÍN BARÓ. PUNTOS DE ENCUENTROS ENTRE LA PSICOLOGÍA Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Muñoz, Marcelo Alejandro
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Ignacio Martín Baró fue sacerdote y psicólogo (1942-1989). Fusilado por grupo de tareas militares del Ejército de El Salvador junto a otros seis personas, entre sacerdotes jesuitas y personal civil. Como sacerdote adhirió a la teología de liberación y desde el campo disciplinar de la psicología fue construyendo una teoría concordante con este marco de pensamiento, que fue la "psicología de la liberación". Para este trabajo hemos intentado aproximar a la comprensión del pensamiento y praxis de Ignacio Martín Baró desde algunos puntos generales de convergencia entre la teología y la psicología de la liberación.

Palabras clave

Baró Psicología Teología Liberación

ABSTRACT

APPROACHES TO THE THOUGHT OF IGNACIO MARTÍN BARO. POINTS OF MEETINGS OF PSYCHOLOGY AND THEOLOGY OF LIBERATION

Ignacio Martín Baró was a priest and psychologist (1942- 1989). He was assassinated by militant forces in El Salvador in conjunction with six other people, a mix of Jesuit priests and civil personnel. As a priest he adhered to the theology of liberation and this had a strong influence on his career as a psychologist. He constructed a theory that supported this line of thought and coined it the "Psychology of Liberation". It is because of his accomplishments in both disciplines that we have chosen to analyze the theory and practice of Ignacio Martín Baró, focusing on where his theology and psychological theory intersect.

Key words

Baró Psychology Theology Liberation

"¿Tenemos todo prohibido, salvo cruzarnos de brazos? La pobreza no está escrita en los astros; el subdesarrollo no es el fruto de un oscuro designio de Dios. Corren años de revolución, tiempos de redención. Las clases dominantes ponen las barbas en remojo, y a su vez anuncian el infierno para todos..." (...)

"Los fantasmas de todas las revoluciones estranguladas o traicionadas a lo largo de la torturada historia latinoamericana se asoman en las nuevas experiencias, así como en los tiempos presentes habían sido presentidos y engendrados por las contradicciones del pasado. *La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y en contra de lo que fue, anuncia lo que será...*".

Eduardo Galeano, 2007; p. 22. (Bastardillas en el original.)

Ignacio Martín Baró, nació el 7 de noviembre de 1942, en Valladolid (España) y fusilado por grupo de tareas militares del Ejército de El Salvador junto a otras seis personas entre sacerdotes jesuitas y personal civil, en la madrugada del 16 de noviembre de 1989.

Por su condición de sacerdote, adhirió tempranamente a los distintos movimientos que se producían al interior de la Iglesia católica en pos de lograr una estructura eclesiástica más abierta y receptiva de las situaciones y procesos políticos que ocurrían en América Latina por un lado y otros lugares de Europa y África.

Para entonces, ocurrieron ciertas acciones al interior de la Iglesia Católica, y que tuvo como responsable al Papa Juan XXIII; fue este quien promueve lo que se denominó "Concilio Vaticano II". Este gran evento fue anunciado desde la estructura eclesiástica en enero de 1962. Sin dudas ha sido uno de los eventos fundacionales de una serie de interrogantes que surgieron en la "iglesia romana". Y sin dudas también, fue uno de los hechos históricos más importantes que marcaron el siglo XX... desparramándose e impregnando su sentido en muchos aspectos de la ciencias sociales, de la política y de la vida cotidiana.

Para esta convocatoria a discutir en el Concilio II se elaboraron una serie de documentos de mucha importancia, dado que estos subvertían la manera eclesiástica dogmática de entender muchos de los aspectos tradicionales de la Iglesia Católica. Estas discusiones y encuentros conciliares se realizaron a lo largo de tres años, comenzando los mismos en 1962 y terminando con la redacción final de los documentos en 1965.

Desde la lógica conciliar se impulsó la renovación de la

Iglesia para aproximarse a las realidades diversas de lo que estaba sucediendo en el mundo. Había pasado una guerra años atrás, y esto había destrozado el sentido humanitario de la misión eclesial católica, entre otros motivos por el silencio pregonado en relación a los genocidios cometidos por parte del nazismo, el franquismo, y el fascismo italiano. Y en ese momento determinado, la división en bloques del mundo, algunos procesos cívicos militares tanto revolucionarios como sangrientas dictaduras que ocurrían en América Latina, África, Europa del este, y Asia, especialmente en China. Por eso era urgente, promover un mayor diálogo de la Iglesia con todos los hombres y mujeres que pretendían una visión distinta de la función de la iglesia. Y muy necesario también la reconciliación y unidad entre todos los cristianos, desde ese sentido promover una visión y misión más humanitaria y comprometida con los “dolores y opresión” de los pueblos.

Las primeras sesiones fueron presididas por el Papa Juan XXIII. Él no pudo concluir este Concilio ya que falleció el 3 de junio de 1963. Las siguientes estuvieron a cargo del Papa Pablo VI.

Para la convocatoria de este Concilio II hubo asistencia de más de 1500 sacerdotes. Estos eran procedentes de todas las partes del mundo por ende con una gran diversidad de lenguas y razas. Asimismo pudieron asistir miembros de otras confesiones religiosas cristianas.

“... Nos parece escuchar como se eleva de todas partes en el mundo inmenso y confuso rumor: la interrogación de todos los que miran al Concilio y nos preguntan con ansiedad: ‘No tenéis una palabra que decirnos... a los gobernantes... a nosotros los intelectuales, los trabajadores, los artistas... y a nosotras las mujeres, a nosotros los jóvenes, a nosotros los enfermos y a los pobres?’” (Concilio II, 1967; p. 441).

Asimismo es importante tener en cuenta que en toda esta nueva línea de trabajo que se desprendió del Concilio Vaticano II, y especialmente lo ocurrido en Latinoamérica, con la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968. Las ideas finales concretadas en ese documento pretendieron generar un compromiso diferente de la iglesia católica. El surgimiento con mayor fuerzas de los denominados entre otros “curas tercermundistas”.

“Compartimos esta etapa de transformación de América Latina. La Iglesia, a pesar de sus fallas y limitaciones ha vivido con nuestros pueblos el proceso de colonización, liberación y organización. Está incorporada a su historia y es como parte del ser latinoamericanista (...)

“Por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad...” (Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1969; p. 6/8).

Este encuentro de los obispos y curas en Medellín fue un puntapié fundamental para la organización latinoamericana de una iglesia católica diferente, enfrentada en muchos casos a sectores de la iglesia que aún sos-

tenía un ejercicio dogmático y autoritario del poder dentro de la estructura eclesial romana.

A partir de estos movimientos al interior de la iglesia, especialmente en Latinoamérica comienza a conformarse lo que luego se denominó “Teología de la Liberación”.

En tanto, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano llevada a cabo en México en la ciudad de Puebla en 1979, permitió reafirmar muchos de los preceptos, conceptos y acciones de un sector de la iglesia en torno a esta nueva manera de visualizarse a partir del II Concilio.

En esta Tercera Conferencia... se afianzó que el rol de iglesia debía apuntar definitivamente a trabajar con “la opción preferencial por los pobres”. Apareció este discurso con mucho fervor los documentos publicados de esa reunión. Se sostuvo allí que la iglesia debía abandonar el discurso de que con la pobreza había que trabajar desde “caridad” para trabajar juntos a ellos en la “solidaridad”. Y desde una visión marxista-latinoamericanista sostenido en esa concepción era que los pobres eran los postergados de siempre. Y era con ellos con los que había trabajar para modificar la realidad.

“Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979; p. 311).

Desde la mitad de la década del 60 y sobre todo la década del 70 estuvo marcada por estas confrontaciones al interior de la Iglesia. En muchos casos haciéndose muy manifiestos... provocando la muerte así de muchos obispos, curas y laicos adherentes a esta nueva manera de entender la acción de la iglesia. Dado que había una conjunción entre el orden represivo y la iglesia católica tradicional para reprimir estas nuevas maneras de entender la palabra cristiana.

Es necesario mencionar que había un contexto de mucha convulsión político-ideológica. Por un lado el avance a “sablazos limpios” de las dictaduras militares en base al dispositivo generado en América Latina de la nefasta “Doctrina de Seguridad Nacional”. Y por el otro la conformación de frentes populares y/o revolucionarios. Teniendo como horizonte lo sucedido en Cuba, y otros levantamientos populares, y organizaciones guerrilleras.

Y desde esta contextualidad es que nos acercamos a algunas ideas de Martín Baró donde se conjugó de manera conjunta una praxis teológica y psicológica de la liberación.

Por esto, si contextualizamos históricamente, este cambio de perspectiva de entender al “sujeto en la historia” al “otro en la historia” como decían los filósofos de la liberación, encontraremos -tal vez- algunas puntas del ovillo para comprender con mayor complejidad la concepción de psicología que sostenía Martín Baró.

Ignacio Martín Baró en el texto “Hacia una psicología de la liberación” unos de sus celebres textos, -aunque no él único texto-... explicitó de alguna manera la necesidad de complementariedad entre lo religioso y las teorías sociales, especialmente la psicología. Así poder cons-

truir al interior de la disciplina psicológica una praxis liberadora.

En su planteo se apoyó fuertemente en la teología de la liberación. De allí reflexionó en otros aspectos que vinculan a la psicología como praxis liberadora. Retomó por esto, toda la tradición teológica crítica surgida a partir del II Concilio y la confirmación de todo este esquema de trabajo a partir de II y III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín y Puebla respectivamente.

En tanto Martín Baró sobre a partir de su posición religiosa decía:

“La afirmación de que el objeto de la fe cristiana es un Dios de vida y, por lo tanto, que el cristiano debe asumir como su primordial tarea religiosa promover la vida. Desde esta perspectiva cristiana, lo que se opone a la fe en Dios no es el ateísmo sino la idolatría, es decir la creencia en falsos dioses, dioses que producen muerte. La fe cristiana en un Dios de vida debe buscar, por consiguiente, todas aquellas condiciones históricas que den vida a los pueblos; y en el caso concreto de los pueblos latinoamericanos, esta Búsqueda de la vida exige un primer paso de liberación de las estructuras sociales -primero; personales, después- que mantienen una situación de pecado, es decir, de opresión mortal de las mayorías...” (Baró, 1998; p. 295. El subrayado es nuestro.)

La teología de la liberación en Martín Baró calaba y caló muy hondo. Antes de psicólogo se sintió un sacerdote y desde allí diagramó y organizó su praxis. Trabajó desde una perspectiva que trajera vida a los pueblos. La noción de libertad no era solo un concepto intelectual. Los pueblos deben ser libres, y para esto debían confrontar con aquellos que los oprimían. La pobreza era una manera de opresión que había encontrado el sistema capitalista -y la oligarquía en particular- para disponer a su antojo de aquellos que habían perdido como hombre y mujer la dignidad.

La búsqueda de esta liberación debía hacerse desde muchos frentes, la iglesia y la universidad eran los frentes elegidos por Baró. Pero no desde el papel de intelectual y de sacerdote con sotana limpia. No... por el contrario, desde el mismo tiempo y espacio en que se dan estas pujas y conflictos sociales. Junto aquellos que sufren la muerte cotidiana que la pobreza genera. Juntos aquellos que la oligarquía económica y militar disponía su asesinato por hambre o por balas.

Por eso decía:

“...La fe cristiana llama a realizar una opción preferencial por los pobres. La teología de la liberación afirma que a Dios hay que buscarlo entre los pobres y marginados, y con ellos y desde ellos vivir la vida de fe. La razón para esta opción es múltiple. En primer lugar, porque ésa fue, en concreto, la opción de Jesús. En segundo lugar, porque los pobres constituyen la mayoría de nuestros pueblos. Pero en tercer lugar porque los pobres ofrecen condiciones objetivas y subjetivas de apertura al otro y, sobre todo, al radicalmente otro. La opción por los pobres no se opone al universalismo salvífico, pero reconoce que la comunidad de los pobres es el lu-

gar teológico por excelencia desde el cual realizar la tarea salvadora, la construcción del reino de Dios” (Baró, 1998; p. 296).

Baró entendió que la Iglesia no debía estar ajena al sufrimiento de los pueblos. Que la Iglesia para la que el trabajaba debía estar en esta línea de lucha. Defender a los pobres. Construir desde la perspectiva de ellos una resistencia social, contra sus avasallamientos. Dado que la pobreza en El Salvador constituía unos de rasgos estructurales principales y el otro la guerra civil por la que estaban atravesando.

Este psicólogo de la liberación español-salvadoreño junto a otros jesuitas, tenía serías diferencias con la línea de la Iglesia ortodoxa salvadoreña. Por este motivo es que distinguió dos tipos de iglesias: la iglesia del orden y la iglesia subversiva. Desde la iglesia del orden se hacía lo imposible para sostener el statu quo imperante, manifestándose a favor de la conservación de cierto orden establecido, apoyando a los distintos gobiernos de tipo represivo, silenciándose ante las muertes de muchos salvadoreños o en peor de los casos justificándolas. Desde la iglesia subversiva se pretendió la modificación de ese statu quo que generaba tanta miseria y pobreza. Se apoyo en los movimientos críticos y revolucionarios, para trabajar juntos con ellos en modificaciones estructurales de la realidad circundante y una búsqueda integral de la liberación del pueblo oprimido salvadoreño (De la Corte, 2001).

Por eso, teología de la liberación fue y es un movimiento al interior de la iglesia, con una perspectiva diferente de entender el trabajo con el “otro”, sobre todo si ese “otro” tiene los derechos básicos no garantizados, además de encontrarse en situación de pobreza y profunda marginalidad.

Vale mencionar, que Luis de la Corte Ibáñez, ha realizado un excelente trabajo donde estudia sistemáticamente algunos de los escritos más importantes que Martín Baró le dedicó al estudio de la psicología y religión desde esta perspectiva crítica. Como por ejemplo: *Culpabilidad religiosa en un barrio popular salvadoreño*, este trabajo fue tesis para recibir el grado de licenciado en psicología.

Podemos mencionar también los estudios que hizo Baró sobre Monseñor Romero. Y como este, a partir de su conversión religiosa y concientización política, luego de ser elegido arzobispo de El Salvador, -dado que pertenecía en un primer momento a esta “iglesia del orden”- provocó grandes adhesiones del pueblo salvadoreño católico que el representaba.

Baró escribió y publicó una serie de artículos al tema que venimos tratando, entre ellos: *Iglesia y revolución en El Salvador; Religión y guerra psicológica; Del Opio de los pueblos a la Fe Liberadora*. Con estos textos y en particular el último, Baró expresó categóricamente que el camino de la liberación del pueblo salvadoreño es a partir de una adhesión y trabajo colectivo junto a esta iglesia subversiva (Martín Baró, 1998).

Para ir finalizando en uno de sus textos celebres *Hacia una psicología de la Liberación* planteó que para cons-

truir este tipo de psicología para trabajar junto a los pueblos latinoamericanos debía proponerse tres elementos esenciales: “un nuevo horizonte”, “una nueva epistemología” y “una nueva praxis” y todo este proceso era de inspiración vinculada a la teología de la liberación (Baró, 1998).

Para finalizar una cita que cierra la idea del trabajo que se hiciera en El Salvador desde la Iglesia subversiva. Es un extracto de una conferencia del Monseñor Oscar Romero *al recibir el doctorado Honoris Causa por la Universidad de Lovaina, pronunciado el 2 de febrero de 1980*:

“...El mundo de los pobres con características sociales y políticas bien concretas, nos enseña dónde debe encarnarse la Iglesia para evitar la falsa universalización que termina siempre en connivencia con los poderosos. El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano, que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad; que debe ser ciertamente gratuito pero debe buscar la eficacia histórica. El mundo de los pobres nos enseña que la sublimidad del amor cristiano debe pasar por la imperante necesidad de la justicia para las mayorías y no debe rehuir la lucha honrada. El mundo de los pobres nos enseña que la liberación llegará no sólo cuando los pobres sean puros destinatarios de los beneficios de gobiernos o de la misma Iglesia, sino actores y protagonistas ellos mismos de su lucha y de su liberación desenmascarando así la raíz última de falsos paternalismos aun eclesiales” (Romero, 1980; s/p).

BIBLIOGRAFÍA

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968). Documentos finales de Medellín. Ed. Paulinas.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979). La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla. Ed. Conferencia Episcopal Argentina. Buenos Aires, Argentina.

Anónimo (1967). Documentos completos del Vaticano II. Ed. Mensajero del corazón de Jesús. Bilbao, España.

De la Corte Ibañez, L. (2001). Religión y política desde un punto de vista psicosocial. Reflexiones a partir de la obra de Ignacio Martín Baró. En: Revista de Ciencias de las Religiones. N° 6, pp. 33- 46.

Galeno, E. (2007). Las venas abiertas de América Latina. Buenos Aires. Ed. Catálogos.

Martín- Baró, I. (1998). Psicología de la liberación. España. Ed. Trotta.

Romero, O. (1980). La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres. Una experiencia eclesial en El Salvador, Centroamérica. Descargado el 10 de febrero de 2001 de sitio web: <http://www.servicioskoinonia.org/relat/135.htm>.